

## GÉNESIS DEL PRIMER DOMINGUITO

Al aproximarse el vigésimo aniversario de la muerte de su Dominguito (22 de septiembre de 1886), ya Domingo F. Sarmiento llevaba entre manos unos "apuntes ligeros", tan desarreglados que no pudo servirse de ellos para colaborar en el homenaje que preparaba el editor de la *Ilustración Argentina*<sup>1</sup>. Apareció el homenaje —veinticinco líneas y un grabado con el título "El capitán Sarmiento" (10 de mayo de 1886)—, y el viejo comprendió que había llegado la hora de levantar a su hijo el monumento verbal que le debía desde hacía cuatro lustros. Un mes después entregó *La vida de Dominguito. In Memoriam del valiente y deplorado capitán Domingo Fidel Sarmiento, muerto en Curupaití a los veinte años de edad*<sup>2</sup>.

Su nieto Augusto Belin Sarmiento la reeditó en 1900 excluyendo la parte documental y reduciéndola a su núcleo narrativo. En trueque, agregó como apéndice unos "apuntes inéditos" que Sarmiento había redactado cuando era embajador en los Estados Unidos. Según Belin, esos "apuntes inéditos" no eran los "apuntes lige-

<sup>1</sup> Datos para el cuadro de fondo. Domingo Faustino Sarmiento había nacido en Argentina, en 1811. Desterrado en Chile, tuvo amores con una mujer casada, Benita Martínez de Castro, quien el 25 de abril de 1845 le dio un hijo: Domingo Fidel Castro. Cuando Domingo Castro y Calvo murió, Sarmiento se casó con la viuda (1848) e hizo como que adoptaba a Dominguito dándole su apellido pero sin reconocer públicamente que era su hijo. En 1861 Sarmiento y Benita se separaron. En 1862 Dominguito, con la vana esperanza de reconciliarlos, visitó a su padre, a la sazón gobernador de San Juan: fue la última vez que se vieron. En 1865 Sarmiento llegó a los Estados Unidos como Ministro Plenipotenciario. El 22 de septiembre de 1866 murió Dominguito en la guerra del Paraguay. La noticia debió de haberle llegado a Sarmiento en los primeros días de diciembre: la primera mención de Sarmiento a esa muerte fue en carta a Manuel García (12 de diciembre de 1866). Sarmiento emprendió en los Estados Unidos unos apuntes biográficos sobre Dominguito pero se le traspapelaron y, dándolos por perdidos, veinte años después volvió a escribirlos.

<sup>2</sup> En folletín de *El Censor* a partir del 17 de junio de 1886, y, a fines de año, en libro: Buenos Aires, Sociedad Tipográfica El Censor, 1886. La reedición a cargo de A. Belin Sarmiento salió en *Obras*, t. 45, Buenos Aires, 1900.

ros" de que habló Sarmiento en la introducción a su libro. Más: Sarmiento, por haber traspapelado los "apuntes inéditos" de casi veinte años atrás, no los había tenido presente al emprender la biografía de 1886.

Sea lo que fuere, en vez de reproducir todos los apuntes, tal como los halló, Belin seleccionó solamente aquellas páginas que, a su juicio, complementaban las de *La vida de Dominguito*. No sospechó que para un estudioso lo incitante es examinar las variantes entre textos dispersos. Examinando los apuntes completos he podido comprobar que Belin, a pesar de su buena voluntad, dejó de lado confidencias valiosísimas<sup>3</sup>. Quede para otra ocasión el reordenamiento de esos apuntes y el análisis estilístico de una obra que se construyó dos veces. Ahora, en el breve espacio disponible, anticiparé algunos datos sobre la génesis del manuscrito inédito. Datos, extraídos de cartas, que permiten establecer la cronología exacta de los primeros apuntes biográficos<sup>4</sup>.

El 13 de diciembre de 1866 comunicó a Mary Mann la muerte de Dominguito, le envió periódicos de Buenos Aires con los discursos pronunciados en su tumba, puntualizó ciertos rasgos de su infancia y le confió la tentación de convertir su dolor en literatura: "Se haría una novela extraña si le contase todos los incidentes de su vida". (El 16 de diciembre de 1866, en carta a Juana Manso cuya copia tengo, confirma la intención —todavía vaga— de escribir sobre Dominguito, caído en flor: "A veces me viene la idea de escribir una biografía de esta corta vida tan rica en incidentes, tan instructiva como educación, pero siento que las fuerzas me faltarían para recorrer y referir hechos que sólo yo sabría estimar, aun fuera de las predilecciones paternas).

Mary Mann tradujo al inglés algunos de los discursos fúnebres, entre ellos el de José C. Paz, compañero de estudios de Dominguito: fechó la traducción el 26 de diciembre de 1866 en Concord, Massachusetts, donde vivía con su hermana Elizabeth Palmer Peabody. Con énfasis juvenil José C. Paz desarrollaba el viejo tema retórico de la muerte injusta y expresaba su desconsuelo ante los designios de un Dios inescrutable. Doliente y exaltado, exclamaba: "Y sin querer atentar contra los atributos de la Divinidad [...] ¿qué fuerza, qué poder, qué numen es aquel que destinado a marcar el fin de la existencia humana nos acaba de arrebatarnos con inapelable fallo a un ser tan querido? [...] esa violenta transición

<sup>3</sup> Beatriz R. Lavandera, generosamente, me ha cedido copias fotostáticas de las ochenta y ocho carillas del manuscrito archivado en el Museo Histórico Sarmiento; mi pesquisa aporta nuevas averiguaciones a su tesis: "Las dos redacciones de «La vida de Dominguito» de Domingo Faustino Sarmiento", 1966.

<sup>4</sup> *Cartas de Sarmiento a la señora Mary Mann*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1936.

del ser al no ser que llamamos "la Muerte", y que fe, valor, virtud, inteligencia, todo, en fin, nos arrebatara en su implacable carrera ¿a qué justicia, a qué leyes está sujeta? ¿Son acaso justos sus efectos? ¿Recompensa a la Virtud? ¿Inflige una pena al Vicio?" (*La Tribuna*, Buenos Aires, 9 de octubre de 1866).

Ahora bien, las hermanas Peabody —Sophia, viuda de Nathaniel Hawthorne; Mary, viuda de Horace Mann y Elizabeth, la más fervorosa— venían de una familia cristiana, protestante, y conservaban hondas convicciones piadosas<sup>5</sup>. Para ellas toda queja era sacrílega, puesto que implicaba dudar de la bondad de Dios, de la accesibilidad del cielo y de la reunión de las almas en el más allá. Por eso, cuando Elizabeth publique las traducciones que Mary había hecho de los discursos fúnebres, eliminará el de José C. Paz: "Omitimos el lamento del joven amigo que, no sabiendo soportar el golpe, impugnó a los cielos por esa pérdida" ("Death of Capt. Sarmiento and Lieut. Paz", *The Radical. A monthly magazine devoted to Religion*, t. 3, núm. 1, Boston, septiembre de 1867)<sup>6</sup>.

Esta actitud de las hermanas Peabody ante la muerte era afín a la de Alfred Tennyson, "poeta laureatus" en la corte de la reina Victoria. Tennyson creía que el alma, inmortal, de reencarnación en reencarnación se acercaba a Dios. Con reverencia, pues, aceptaba la muerte de un ser querido como una prueba teológica. Cuando falleció su joven amigo Arthur Hallam le dedicó una serie de elegías sin quejas: las coleccionó en 1850 con el título *In Memoriam*. Las hermanas Peabody se consolaban con Tennyson, poeta de la moralidad cristiana. Mary Mann había iniciado con poemas, propios y ajenos, un diario íntimo, conmemorativo de su marido: uno de ellos fue la elegía XC de *In Memoriam* de Tennyson<sup>7</sup>. Es probable, pues, que Mary, para contrarrestar dudas como las de José C. Paz, hablase a Sarmiento de Tennyson. Lo cierto es que Sarmiento recibió entonces un ejemplar de *In Memoriam*<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> LOUISE HALL THARP, *The Peabody Sisters of Salem*, Boston, 1950; *Until victory. Horace Mann and Mary Mann*, Boston 1953. LEON EDEL, en *The modern psychological novel*, New York, 1955, cree —como los parientes y amigos de Henry James— que éste caricaturizó a Elizabeth Peabody en su retrato del personaje Miss Birdseye ("a bird's eye is virtually a pea-body", dice Edel), la reformadora social de la novela *The Bostonians*.

<sup>6</sup> Tengo copia de carta inédita (6 de febrero de 1867) de Elizabeth Peabody a Sarmiento en la que trata de consolarlo con disquisiciones religiosas sobre la muerte y resurrección de Jesús.

<sup>7</sup> He leído en la Massachusetts Historical Society este cuaderno que alguien, en la tapa, tituló: "M.M.'s estimate of H.M.". Mejor título podría entresacarse de la primera frase de Mary: "Hoy comienzo este 'Journal of Remembrance'..." (24 de enero de 1860).

<sup>8</sup> El Museo Histórico Sarmiento de Buenos Aires me ha permitido revi-

Sarmiento, que no era lector de poesía —¡mucho menos en inglés!— no reparó en la metafísica de la muerte como amoroso acto divino. Su religiosidad manaba de otro pozo. En cambio, el lirismo con que Tennyson evocaba a su amigo movió su ánimo a evocar en prosa la infancia de Dominguito. No tomó ni un pensamiento, ni una frase, ni una imagen de los poemas de Tennyson, pero sí el título: "In Memoriam". El 22 de enero de 1867 escribió a Mary Mann: "En aquel poema de Tennyson, *In Memoriam*, he agregado páginas, para guardar estos recuerdos [de Dominguito]"<sup>9</sup>. Y con el título "In Memoriam" ha de encabezar dos borradores de introducción que Belin se saltó.

En el primero afirmaba que su propósito era "prolongar por la memoria la vida del niño que la perdió al llevar a los labios la copa de los primeros goces de la virilidad. Hágolo *in memoriam*, como Tennyson escribía su poema, el único que he comprendido porque satisfacía a la necesidad del dolor del alma que se siente en torno de la herida".

En el segundo borrador insistía: "A los cincuenta y seis años [...] leí por la primera vez versos con amor, como si fueran los de Tennyson la expresión de mi propio dolor. Así concibo la poesía, dando vueltas en torno de una herida del corazón: la pérdida de mi hijo querido en la primavera de la vida [...]. Leí a Tennyson llorando. Con su dolor imaginario desahogo el mío, tan

sarlo: es la edición de 1856 (Boston: Ticknor and Fields, stereotyped by Hobart and Robbins). Tiene una dedicatoria manuscrita: "To His Excellency Mr. D. F. Sarmiento with the highest regards of his friend Walter Judson". El lápiz de Sarmiento ha marcado ciertos versos o estrofas en las secciones VIII (p. 16), XXVII (p. 50), XXXIX (p. 66), LXXXIII (p. 123). En la última página en blanco, también a lápiz, hay una lista de números, quizá de las páginas donde Sarmiento encontraba inspiración: 10, 18, 41, 47, 68, 94, 100, 107, 108, 114, 120, 142, 206. Sarmiento ya tenía este ejemplar en sus manos por lo menos el 12 de diciembre de 1866, pues en este día escribe a Manuel R. García sobre la muerte de Dominguito y le transcribe la cuarta estrofa de la sección LXXXIII de Tennyson, que está en la página 108 indicada arriba.

<sup>9</sup> Las "páginas" a que se refiere Sarmiento son recortes de prensa, pegados a la edición que describí en nota anterior: carta de Héctor y Mariano Varela a la madre de Dominguito, señora Benita Martínez de Sarmiento; artículo necrológico de *La Voz de América*; y un poema de veintiocho cuartetos de J. Damianovich, publicado en *La Tribuna*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1866. Quizá el título de este poema —que Sarmiento destacó pegándolo en primer término— le sugirió la idea de usar para su vida de Dominguito el título de Tennyson: "A la memoria de mi malogrado amigo y condiscípulo el capitán Domingo F. Sarmiento". Después de todo, también *In Memoriam* de Tennyson era un poema "a la memoria" de su malogrado amigo y condiscípulo Arthur Hallam. En carta del 20 de septiembre de 1867 Sarmiento le dice a Nicolás Avellaneda que conserva "pegado a las páginas de Tennyson" su discurso sobre la tumba de Dominguito.

real y profundo". Y, en efecto, en carta del 12 de diciembre de 1866, al agradecer a Manuel R. García sus condolencias, le transcribe esa estrofa de Tennyson que comienza: "Thy leaf has perished in the green" (LXXVIII).

Pero me he adelantado; vuelvo, pues, al orden cronológico de los datos para seguir paso a paso la gestación de la primera biografía.

Elizabeth Palmer Peabody, con materiales que su hermana Mary había obtenido de Sarmiento, armó un "comunicado" sobre "The Paraguayan War" y la muerte de Dominguito y lo estampó, sin firma, en *Boston Daily Advertiser* (5 de enero de 1867). Sarmiento lo agradeció (7 de enero de 1867). Meses después Elizabeth amplió ese "comunicado" y, ahora con sus iniciales, remitió a *The Radical* el trabajo que ya cité: "Death of Capt. Sarmiento and Lieut. Paz" (9 de septiembre de 1867). Justamente entonces es cuando Sarmiento se aplica por entero al elogio de su hijo. He aquí su carta a Mary, del 13 de septiembre de 1867: "Ayer recibí por el correo dos números del *Radical*, y en uno de ellos me encontré con el sentido artículo consagrado a la memoria de Dominguito. Con lágrimas de gratitud en los ojos buscaba en vano quien pudiese ser 'E.P.P.', hasta que fijándome en algunos hechos que sólo a usted le son conocidos por mis cartas, encontré que debía ser miss Peabody la que firmaba y usted, mi buena amiga, el autor del escrito [...]. No sé si le he dicho que pienso escribir su biografía, con sus escritos y los discursos (ya los tengo todos) y publicarla en edición de lujo con su retrato, a fin de que se conserve algunos años su memoria".

Dicho y hecho. Sacó papel, entintó la pluma y, ya que iba a hablar de un valiente, quiso contar primero cómo lo había curado de espantos. Arrancó, pues, con el rubro: "El miedo infantil". Y, por cierto, ése será el capítulo inicial. Sólo que apenas garabateó el rótulo se reprimió en su impulso de hacer correr la pluma y resolvió trazar antes el esquema de todo el libro. Estas dos hojas del plan continúan inéditas. Belin ni siquiera las tuvo en cuenta al compaginar los apuntes. Que el plan es de 1867 queda probado porque allí, entre otros puntos a desarrollar, aparecen palabras claves: "Tennyson", por ejemplo; y, en una entrelínea, "Mrs. Mann" y "*The Radical*", cuyo artículo sobre Dominguito, ya se ha visto, era de septiembre de 1867.

El 27 de septiembre de 1867 Sarmiento dirigió a Mary Mann una carta en inglés acompañada de capítulos de la biografía: "La llamaré 'Veinte años o Vida de un niño y muerte de un héroe'. Buen título ¿no? Necesito que me de su opinión sobre los acontecimientos que narro. Señale a lápiz los pasajes, las anécdotas que no despierten su más vivo interés. Así podré calcular el efecto de mis páginas [...]. Comience por leer la hermosa carta que el mu-

chacho escribió a [Bartolito] Mitre, que estaba en Chile, contándole sus recuerdos infantiles del hogar, sus compañeros de juegos y las escenas. Esta carta, y la mención que allí hace del petiso tuerto [el mampato] me inspiró para escribir la historia de sus aventuras a caballo".

La referencia a Bartolito Mitre viene a revelar otra fuente de las memorias. Bartolito y Dominguito habían sido íntimos amigos. Ahora secretario de la legación argentina, Bartolito pasó a Sarmiento la carta de Dominguito; y Sarmiento la añadió a los capítulos que dio a leer a Mary Mann. Belin, al suprimir tres carillas del relato sobre Dominguito y su "mampato" escamoteó el pasaje final: "Concluiremos este incidente de su vida con una carta que escribió a los dieciocho años a su amigo Mitre, entonces en Chile, y en la cual, recordando los juegos de su infancia, la quinta en que vivió, sus camaradas, hace mención honorable de su 'mampato tuerto'. Sigue la carta".

No sólo Bartolito contribuyó con esa carta: debió de haber atestiguado también algunas de las travesuras que cometieron juntos. Por lo menos consta una que Sarmiento asentó de puño y letra: la pelea con el español, a orilla del río, en Buenos Aires. Porque acababa de oírla de labios de Bartolito —deuteroagonista en ese lance— su versión de 1867 es muy superior a la de 1886. Cuando Bartolito leyó *La vida de Dominguito* no reconoció el episodio, tan remoto y despintado estaba: tomó la pluma y lo recontó a su manera<sup>10</sup>.

Y ahora llegamos al fin de esta engorrosa documentación de la génesis de la primera biografía. El 2 de octubre de 1867 Sarmiento anuncia a Mary Mann: "La biografía está terminada. Falta la parte militar de su vida. Pediré a su comandante y amigo [Lucio V. Mansilla] que me refiera los penosos detalles". Y al día siguiente —Mary Mann le había devuelto el manuscrito, con observaciones— Sarmiento le asegura: "Seguiré sus buenos consejos en la composición de la biografía de Dominguito" (3 de octubre de 1867).

Apremiado por tareas más urgentes, Sarmiento apartó de sí la biografía que ya tenía concluida. La que confeccione en la ancianidad será nueva. Cuando yo saque a luz el manuscrito completo, en el orden planeado por Sarmiento, se verá que "Veinte años o Vida de un niño y muerte de un héroe" de 1867 no es inferior a *La vida de Dominguito* de 1886.

ENRIQUE ANDERSON IMBERT

Harvard University.

<sup>10</sup> B. MITRE Y VEDIA, "Dominguito. Un capítulo que falta en su biografía", Apéndice II de la ed. de *La vida de Dominguito*, prolog. y notas de J. L. Lanuza, *Obra de Domingo Faustino Sarmiento*, Buenos Aires, 1962.